

687289

TEATRO NO DIGERIDO:

10 minutos. 30 p. 16-X-1983. 7. e 20

"Demencial Party": Una Fiesta a la Que le Faltó un Toque de Locura

Esquemas, estructuras, reglas de conducta, lics, estilos de vida y comunicación, estilización de la neurosis, actualización de las represiones, entre otras yerbas, es lo que la sociedad nos impone día a día. ¡Pobre del que no las siga! ¡Ese!... Está irremediablemente condenado a la tortura del diálogo aprendido a "matocaballos"; a la tortura del barril del amontillado; al encierro con un compañero de pena dura, tonto y vulgar.

Es una de las decenas de interpretaciones que se pueden desprender del nuevo intento de Fernando Josseau por hacer pensar al espectador. Esa es su lucha personal y apasionada. Una lucha de la que no siempre sale triunfante.

Su nombre es ahora "Demencial Party" y se muestra en la sala La Comedia.

Esta suerte de tortura general llega al espectador. Hay una escena clave —dentro de tantas— en que los personajes bostezan y bostezan. Josseau consigue que el público también lo haga. Los personajes repiten y repiten los diálogos porque deben aprenderse, de no hacerlo, los matan. El público termina por aprenderlos. Todo ese asunto del ascensorista muerto, que no era el muerto sino el joyero, confunde un poco, pero los diálogos se aprenden. Son fáciles.

Josseau juega, molesta, hiere don-

de duele. Suave, pero muy suave relación con analogías super sutiles, su sofisticada historia, a la bamboleana realidad actual. Provoca, enajena, obliga a tomar conciencia de la propia perversión: del sadismo a flor de piel del espectador.

Hace reconocer en cada uno su capacidad de tortura, más que sea a costa de la autotortura del receptor. El masoquismo también enseña: son casi dos horas de deleite sádico en lo visual y masoquista en la permanencia.

Peró algo hay que decir de la historia. Dos hombres vestidos de gala —más uno que aparece de repente en pijamas—, están en una fiesta en un sótano prisión semi elegante. Allí son sometidos a tortura continua por un par de expertos que siempre leen el libreto establecido de torturas síquicas y físicas, sabiendo en el fondo que ellos van a pasar, uno de esos interminables días, a ser parte del sector víctimas.

Los únicos que están a salvo son los mozos, una mezcla rara entre ascensoristas y soldados. Ellos dominan los diálogos a la perfección.

Y esa es la historia. Todo es tortura.

Es sadismo del autor, que asumiendo el rol de director se agiganta. Hay casos en que obliga a los actores a ha-

cer cosas que realmente les hacen sufrir. Bueno, a los más sensibles. A los otros les da lo mismo.

Dentro del cuarteto de actores sufridos destaca en primer lugar Juan Carlos Bistotto en un trabajo preciso en honestidad y entrega. Una comunicación perfecta consigo mismo, con sus compañeros y con la platea. Su personaje llega a la transparencia. Una actuación dolorosa que lo pone al nivel de los mejores trabajos del año.

Le sigue Ana María Palma. El autor-director la hizo poner su belleza al servicio de la perversión. Cuando su personaje es el torturador es fantástica. Su cuerpo moviéndose al compás del "Tea for two", su boca tarareando suave junto a Doris Day, mientras sus víctimas son drogadas, es una escena de antología. No le hace peor cuando pasa a ser la torturada.

En Luis Alarcón y Carlos Matamala hay un buen trabajo, pero su sufrimiento es demasiado profesional. No ponen los pelos de punta, porque se trata de eso no?

Josseau como director se farrea y con ganas al dúo de bailarines —hay un dúo de bailarines también—. Primero no tienen la apostura necesaria, como la de los ascensoristas por ejemplo. Les falta clase para bailar en forma eterna el "Tea for two". Tampoco

les concede la audacia de pasarse por la obra como se supone deben hacerlo. Al fin de cuentas es un party muy demencial ¿no? Ellos deberían bailar entre los diálogos, en forma desbordante, apabullante, llenar el escenario. Les falta locura. Son altamente pasivos y eso no viene al caso. Se desperdician el "Tea for two" y eso es imperdonable.

El texto es muy bueno. La reiteración no tiene por qué ser tediosa, pero aquí de pronto lo es. El autor es masoquista, mucho al parecer, y a grado extremo. El no va a los extremos. Manos generosas le hacen llegar los resultados grabados de sus estrenos. Es casi una norma. Su genio lo permite. Esta vez, como el torturador tanto actor y espectador, optamos por hacer una ran-cadilla a uno de sus mensajes. Se quedó sin testimonio técnico.

El sadismo aflora en esa pieza.

"Demencial Party" es una obra no tan buena como "La Mueta del Juicio Final", pero también está destinada a público inteligente. A ese pequeño gran sector cansado de que le den los mensajes digeridos. Si el público no la capta, por lo menos podrán regocijarse con un par de buenas actuaciones. Otra cosa hubiera sido si la pieza hubiera tenido un director mejor, más joven, más audaz, porque el autor es excelente.

Por Rigoberto Carvajal

"Demencial party": una fiesta a la que le faltó un toque de locura [artículo] Rigoberto Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carvajal, Rigoberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Demencial party": una fiesta a la que le faltó un toque de locura [artículo] Rigoberto Carvajal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile